

MATICES

La preocupación por la deuda

Ricardo Villasmil Bond

ricardovillasmil@hotmail.com

La preocupación del mundo financiero en torno al aumento reciente del gasto y del endeudamiento público de Venezuela ha sido desechado por el gobierno actual con argumentos como los siguientes: 1) Los índices de endeudamiento -deuda como proporción del tamaño de la economía o del valor de la exportaciones- no han aumentado, y de hecho se encuentran entre los más bajos de la región. Además, el Estado ha acumulado activos externos cuantiosos en instrumentos como el FONDEN; 2) El déficit fiscal venezolano es manejable, y de hecho, encuentra financiamiento sin dificultad tanto en el mercado interno como en el externo; y 3) El aumento en el componente social del gasto público permite predecir aumentos en la productividad futura de los venezolanos, y por esa vía, un círculo virtuoso de ingresos privados y públicos crecientes.

Los dos primeros argumentos tienen mucho de cierto. Situada actualmente en alrededor de 22% del PIB, la deuda venezolana es relativamente baja, tanto en el contexto regional como en el mundial. Lo que preocupa a los inversionistas, sin embargo, no es el tamaño de la deuda venezolana, sino la capacidad del gobierno para servirla en la eventualidad de una caída importante en los ingresos de un Estado que se hace cada vez más dependiente de los precios del petróleo. Y les preocupa también la discrecionalidad del Ejecutivo en el manejo del FONDEN.

Con respecto al déficit fiscal, ciertamente es manejable, pero sólo si mantiene la actual coyuntura de precios petroleros. Los aumentos en el gasto público son políticamente muy difíciles de revertir cuando caen los ingresos, y en parte por ello, en tales circunstancias los prestamistas tienden a retirarse, dejando a los países con déficits fiscales y externos gigantescos.

El último argumento es el más difícil de defender. Es discutible que la nueva política social del gobierno venezolano esté teniendo efectos positivos sobre la productividad de la fuerza laboral venezolana. Pero aún admitiendo que los haya tenido, éstos han sido sin duda contrarrestados por el efecto negativo generado por la desinversión y aumento de la brecha tecnológica entre nuestro país y sus socios comerciales. En este sentido, es particularmente preocupante que la deuda de PDVSA -la gallina de los huevos de oro- aumente en momentos en que se reduce su capacidad de producción.